

10 DE SEPTIEMBRE DE 2020

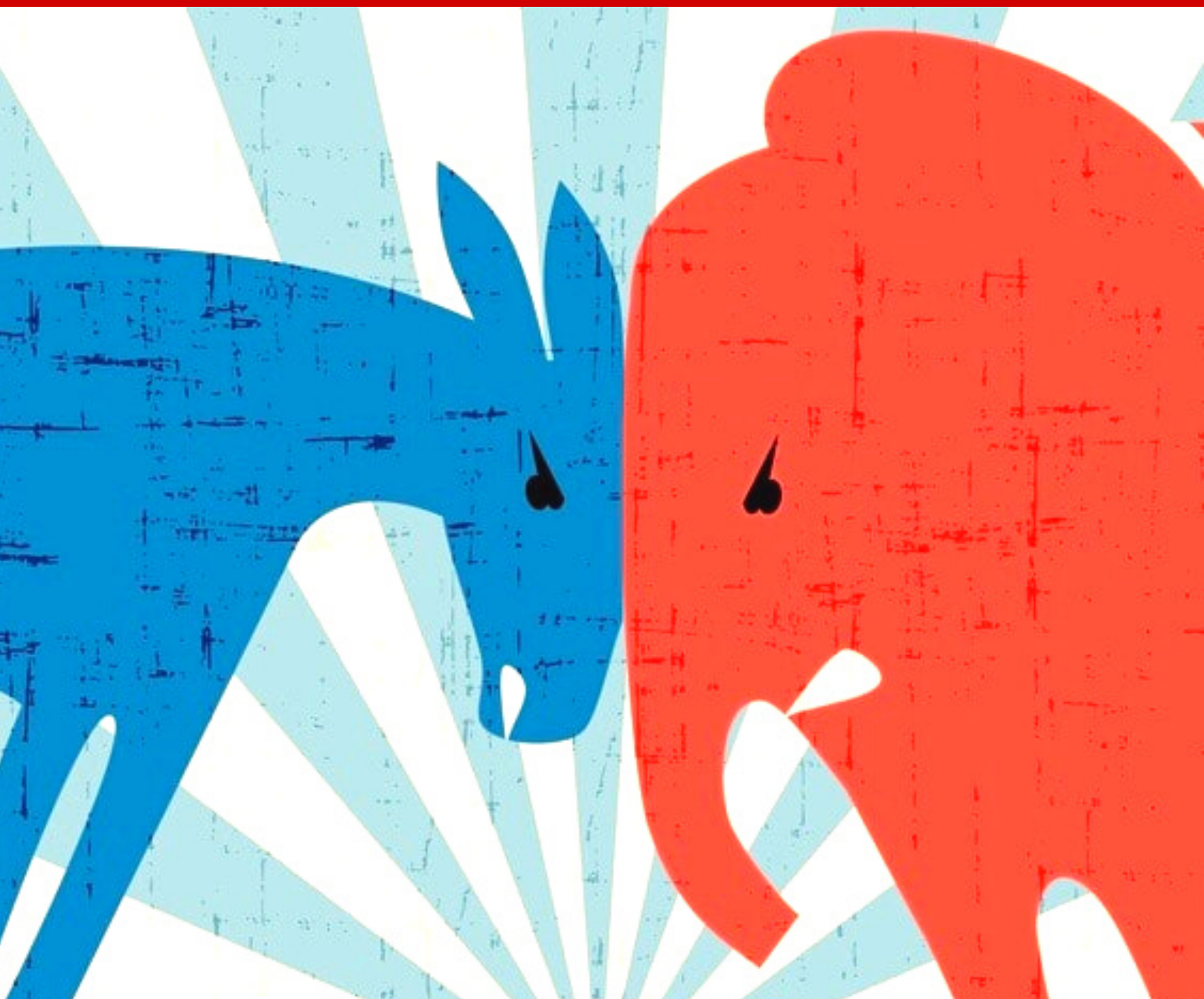
CESIUB

Centro de Estudios Internacionales de la
Universidad de Belgrano

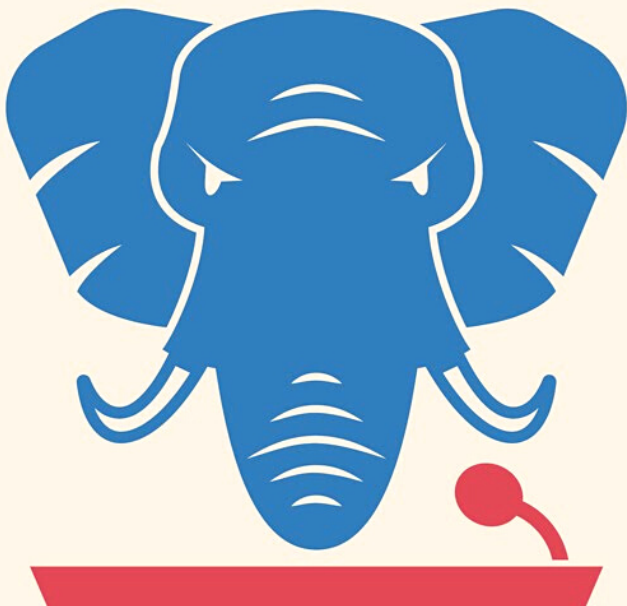
ROAD TO NOVEMBER

OBSERVATORIO
DE
AMÉRICA DEL NORTE

INFORME ELECTORAL #2



SOBRE ROAD TO NOVEMBER



Road To November es un reporte quincenal del proceso electoral presidencial de los Estados Unidos de América del año 2020. El mismo es elaborado por el Observatorio de América del Norte del Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Belgrano.

Invitamos al lector a acompañar nuestras publicaciones en los próximos meses. Brindaremos información autentica, análisis y datos de calidad.

Esperamos que el presente y futuros reportes sirvan para que tanto ajenos como cercanos puedan tener una completa comprensión de la importancia y significancia de la elección en los Estados Unidos de América y su impacto en el mundo.

VISIONES DE POLÍTICA EXTERIOR



La política exterior se define como el conjunto de las decisiones públicas que toma el gobierno de un Estado en función de los intereses nacionales y en relación con los demás actores del sistema internacional. También puede definirse como la variable externa del proyecto que toda nación define en determinado momento de su desarrollo histórico.

Acorde con su condición de poder predominante tras la Segunda Guerra Mundial, los Estados Unidos supieron forjar un sistema de gobernanza internacional en base a los principios del liberalismo político y económico. Más allá de sus fortalezas y debilidades, este proyecto se había sustentado en el rol activo de la diplomacia norteamericana a través de la arquitectura multilateral. La llegada de Donald Trump a la Casa Blanca ha significado un debilitamiento de ese rol histórico desempeñado en el marco de la construcción del orden global. Bajo esta perspectiva, las próximas elecciones plantean un momento histórico, ya sea para profundizar la actual tendencia aislacionista o revertirla y recuperar la credibilidad perdida ante la comunidad internacional. El votante norteamericano tiene el poder decidir cuál de éstos será el destino de su país en las próximas décadas.

DONALD J. TRUMP

"Make America Great Again"

La política exterior del presidente republicano ha estado muy marcada por la búsqueda, sin importar las consecuencias de terceros, de los intereses y beneficios propios. En esta línea, ha elevado grandemente las sanciones a China en el marco de la llamada 'Guerra Comercial', así como ha impuesto agresivas sanciones contra el régimen iraní.



En relación a el histórico socio europeo, Trump ha sido muy crítico con la OTAN y el aporte de sus miembros, poniendo en duda el propósito y continuidad de la alianza. Además, en repetidas ocasiones ha elevado las tensiones con varios mandatarios europeos, mientras que por otra parte expresó su apoyo al premier británico Boris Johnson y su salida de la Unión Europea.

Trump mantiene -y mantendrá si gana las elecciones- un eje principal respecto a la región latinoamericana que le sirve para afianzar su teoría de "enemigo externo": agitar el fantasma del comunismo usando el ejemplo de Cuba y Venezuela. En ambos casos, su enfoque incluye sanciones financieras y diplomáticas con la esperanza de forzar la renuncia del presidente venezolano Nicolás Maduro y de aminorar al Partido Comunista gobernante en Cuba. Por otra parte, ha afianzado los lazos con Brasil y su presidente Jair Bolsonaro, quien en repetidas ocasiones ha manifestado su apoyo y admiración al presidente norteamericano.

Se podría destacar de la política exterior de Trump varios puntos. En primer lugar, la dura crítica a los organismos multilaterales, crítica que llevó a los hechos recortando aportes o retirándose de los mismos. La frenética 'Guerra Comercial' con China, la reducción de tropas en el tablero internacional, y la victoriosa lucha contra el terrorismo islámico. Además, dos hechos puntuales de su política exterior le han valido a Trump ser nominado en dos ocasiones al Premio Nobel de la Paz: la visita a Corea del Norte (primer presidente norteamericano en hacerlo) y posterior gestión de acuerdos entre ambas coreas; y la gestión de los llamados 'Acuerdos de Abraham' entre Israel y los Emiratos Árabes Unidos, los cuales significaron la firma de paz, reconocimiento mutuo y establecimiento de relaciones diplomáticas.

JOE BIDEN

"The Power of Americas's example"

En caso de ser electo, el candidato demócrata Joe Biden, buscara un gran cambio en la política exterior de Estados Unidos. En repetidas ocasiones ha manifestado de recuperar el prestigio perdido en la comunidad internacional, en gran medida, volviendo a los lineamientos de política exterior que la Casa Blanca tenía antes de la llegada de Donald J. Trump a la presidencia.



A diferencia del candidato republicano, Joe Biden ha propuesto "restaurar y reimaginar las alianzas". Considera que deben mantenerse las capacidades militares de la OTAN al día, además de mejorar la capacidad de poder enfrentar nuevas amenazas no tradicionales como el terrorismo, el cyberterrorismo y los nuevos desafíos en el espacio y en alta mar. Por ende, el candidato a presidente le pedirá a todas las naciones de la OTAN que vuelvan a comprometerse con sus responsabilidades como miembros de una alianza democrática.

Otro punto importante es el continente asiático, para el cual sostiene que se deben desarrollar las capacidades colectivas con los socios en la región. En sintonía, propone fortalecer las alianzas con Japón, Corea del Sur, Australia y otras democracias asiáticas. Sin embargo, no hay que dejar de lado a Corea del Norte, que ha sido importante en los últimos tiempos en la política exterior de Estados Unidos. Biden propone dar poder a los negociadores norteamericanos y comenzar una campaña sostenida y coordinada con aliados estadounidenses y China, para "avanzar en nuestro objetivo compartido de una Corea del Norte desnuclearizada."

Por otra parte, el candidato demócrata ya ha anunciado que retrotraerá varias de las decisiones tomadas por el actual presidente, entre ellas volver al Acuerdo de París sobre el cambio climático, dar marcha atrás con la salida de Estados Unidos de la Organización Mundial de la Salud y revitalizar el Acuerdo Nuclear con Irán.

En cuanto al resto del continente americano, Joe Biden ha afirmado que revisará el financiamiento otorgado a varios de los países, y buscara un uso más efectivo del mismo en la lucha contra la corrupción, violencia y pobreza en la región.

CHINA EN LA AGENDA ELECTORAL



La agenda internacional del Presidente Trump ha estado marcada en gran manera por los esfuerzos de la Casa Blanca por contrarrestar la influencia china en el mundo, así como ajustar la balanza comercial entre ambos Estados.

Las cuestiones en torno al país asiático han sido sin duda alguna muy discutidas en esta campaña presidencial, sobretodo la cuestión de la guerra comercial y el manejo de la pandemia. Hacia enero de este año, los Estados Unidos y China firmaron la primera fase de lo que sería un acuerdo comercial sobre tarifas que afectan a ambos países. Este acuerdo ha sido utilizado por los republicanos para demostrar que el Presidente puede cumplir con sus objetivos en lo que respecta a acuerdos comerciales. Sin embargo, este acuerdo se ha enfriado en su segunda fase. En julio el Presidente Trump dijo que el acuerdo tiene un *“un valor menor”* debido a lo que él se refirió como el rol de China respecto a la pandemia. Además, ha dicho que no ve posible reanudar conversaciones con China. Una posible victoria electoral de Trump podría significar una actitud más confrontativa respecto a China. Esto sería a raíz de que no solo verían a China como un rival económico, sino también como una amenaza en términos de seguridad. La agenda para un hipotético segundo término incluye, entre otras cuestiones, la de *“repatriar 1 millón de trabajos de China”* y la de prevenir contratos federales con compañías que hagan negocios con China.

Por su parte, Joe Biden enfoca sus propuestas a destinar los recursos que sean necesarios, incluyendo los cibernéticos, para cuidar el sistema electoral de posibles intervenciones extranjeras. A su vez, asegura que la seguridad económica de los Estados Unidos es un asunto de seguridad nacional, por el hecho de que el candidato entiende que para ganar el conflicto comercial a China, o a cualquier otro actor hay que dar importancia a la economía para continuar expandiendo la democracia en el mundo. Por otro lado, el uso de la fuerza quedaría relegado a una situación extrema, ya que el país norteamericano sigue siendo la primera potencia militar en el mundo. La alternativa demócrata añade que se ejercerá presión sobre China para que deje de emitir gases que contaminan el medio ambiente, y que a su vez se tendrá en consideración un acercamiento con el gigante asiático para negociar la desnuclearización de la República Popular Democrática de Corea. Entre otros aspectos importantes, se hace énfasis en desarrollar las redes de 5G con otras democracias.

La estrategia electoral de Trump: miopía política y amateurismo internacional

Por Christian Bonfili

Cuando a fines de 2019 el gobierno de China comunicó a la Organización Mundial de la Salud (OMS) la aparición de un nuevo virus en la ciudad de Wuhan, nadie podría haber anticipado el impacto que ese hallazgo tendría en la vida cotidiana de millones de personas alrededor del mundo. Sin embargo, en el ámbito de las relaciones internacionales, la pandemia no ha producido cambios sistémicos, menos aún en la siempre prevaeciente lucha por el poder. Si ha profundizado tendencias preexistentes, principalmente la rivalidad entre los Estados Unidos y China. Desde su llegada a la Casa Blanca, Trump ha hecho de China el blanco preferido de su artillería pesada, acusándolo de aprovecharse de los Estados Unidos en materia comercial, al mantener el yuan barato con respecto al dólar y lograr así que sus exportaciones fueran más competitivas en los mercados internacionales. Esto explica por qué Trump se embarcó durante los últimos dos años en una guerra comercial con el gigante asiático, cuya tregua fue sellada en un primer acuerdo el pasado 15 de enero.

Fin de la tregua

Pese a que Trump había felicitado a Xi Jinping por su manejo del brote del COVID-19 en enero, en los meses subsiguientes la relación bilateral comenzaría a deteriorarse a medida que la crisis sanitaria en los Estados Unidos se profundizaba. Con el correr de los meses, el número de muertes por coronavirus continuó creciendo a un ritmo alarmante al igual que el desempleo, poniendo en riesgo la reelección de Trump. El avance de la crisis aceleró los



tiempos políticos de la Casa Blanca, obligándola a replantear su estrategia bajo la necesidad de supervivencia electoral. Fue entonces cuando puso en marcha una campaña centrada en la amenaza de China, buscando desviar la atención pública lejos de su propia incompetencia. Así, la retórica de Trump sufre un cambio dramático, pasando del elogio a la amenaza en tan sólo cuestión de días. Aprovechando el reclamo internacional hacia Pekín por la falta de transparencia en el manejo de la crisis, Trump arremete duramente contra la OMS, acusándola de complicidad en el ocultamiento de información sobre el nuevo virus. Esta estrategia tuvo eficacia al comienzo porque puso bajo escrutinio de la comunidad internacional la manera en que la naturaleza autoritaria del régimen chino podría haber obstaculizado una mayor coordinación con el resto de los países frente a la pandemia.

Hoy se sabe que el secretismo del gobierno chino en la etapa inicial del brote pudo haber contribuido a la propagación del virus en la ciudad de Wuhan, tal como lo evidencia el

La estrategia electoral de Trump

mensaje de Xi Jinping advirtiendo a la población recién el 20 de enero, más de un mes después de los primeros casos registrados. Por entonces, China aún se rehusaba a compartir información con la OMS, a la vez que limitaba las visitas de expertos internacionales a Wuhan. Según registros de esta organización, en varias oportunidades sus representantes reclamaron a Pekín información fehaciente para evaluar las vías de transmisión del virus entre personas, y poder así determinar el verdadero riesgo a escala global. Esos registros demuestran que la OMS se encontraba en una muy difícil posición frente al hermetismo de Pekín.

Si bien esto confirma la responsabilidad que aún recae en el régimen chino de aclarar ante el mundo su manejo de la fase inicial del coronavirus, ello no amerita incriminar a la OMS en los términos que postula la administración Trump sobre un supuesto complot con China. Resulta claro que, a fin de lograr mayor acceso a información clave a través de visitas de expertos internacionales a Wuhan, la OMS evitó exponer a China con miras a lograr su consentimiento. El problema con esta estrategia es que no pudo evitar ser vista como cómplice ante la opinión pública mundial, aún cuando se había vuelto presa de la política del gobierno chino.

El delicado juego de equilibrio de la OMS frente a Pekín, le dio suficiente letra a Trump como para incorporar a su retórica de campaña la amenaza de China al actual orden global. Es así que el mandatario anuncia que Washington pondría fin tanto a su membresía como a su contribución financiera anual a la OMS. Simultáneamente, la prensa

norteamericana revelaba que altos funcionarios del gobierno, entre ellos el Secretario de Estado Mike Pompeo y el Sub-Consejero de Seguridad Nacional, Matthew Pottinger, estaban presionando a la comunidad de inteligencia para que ésta produjera evidencia de que el coronavirus había salido de los laboratorios del Instituto de Virología de Wuhan. Esta hipótesis se apoyaba principalmente en el hecho de que en esa misma ciudad se encuentra el mercado de alimentos Huanan, donde se produjo el salto del virus desde animales salvajes allí comercializados a humanos. Sin embargo, en un sorprendente revés político para Trump, la comunidad de inteligencia emitió un comunicado en el que se sumaba al consenso científico global sobre el origen animal del virus, desacreditando así la teoría conspirativa de la Casa Blanca.

Operación “fake news”

Sin apoyo interno de los propios servicios de inteligencia, Trump apeló a uno de sus más preciados caballos de batalla en su eterna disputa con medios críticos de su gestión, es decir, las noticias falsas. La operación de la Casa Blanca se basó en información dispersa, aunque no necesariamente falsa, cuya particular reconstrucción apuntaba a una interpretación unívoca: la culpabilidad de China. Para ello recurrió a una fuente externa, el periódico australiano The Daily Telegraph. Éste reportaba en mayo haber tenido acceso a un informe que probaba que el coronavirus había sido creado en un laboratorio chino. Es en este punto donde entra en escena el canal Fox News, una suerte de apéndice de la Oficina de Prensa de la Casa Blanca, el cual

La estrategia electoral de Trump

rápidamente se hizo eco de la noticia. Un dato interesante es que tanto The Daily Telegraph como Fox News pertenecen al mismo conglomerado de medios del magnate y amigo de Trump, Rupert Murdoch.

Dado que el informe había puesto bajo la lupa el programa de cooperación científica que durante años venía desarrollando el Centro Australiano para la Preparación de Enfermedades y el Instituto de Wuhan, las autoridades australianas decidieron investigar su filtración en la prensa nacional. La investigación condujo hasta la embajada norteamericana en Canberra. Tras numerosas reuniones y, para sorpresa de muchos, el gobierno australiano confirmó que el informe había sido elaborado por el Departamento de Estado de los Estados Unidos.

El incierto futuro del orden global

Si bien la rivalidad entre Washington y Pekín precede la actual pandemia mundial, ésta ha galvanizado el conflicto entre ambas potencias como epicentro del orden global contemporáneo. El efecto más saliente de la ofensiva de Trump contra China es que parece haber acelerado los tiempos políticos del gigante asiático de una manera dramática. Síntoma de ello es la forma en que la calculada prudencia estratégica de Pekín parece estar siendo reemplazada por un enfoque mucho más asertivo y desafiante del status quo internacional. Prueba de ello es la imposición de una zona de defensa militar en el Mar Oriental de China donde aún subsiste una histórica disputa con otros países de la región, o la utilización de su cuerpo diplomático para



instalar una nueva narrativa sobre la pandemia y defender, a capa y espada, las políticas de China. La impronta del régimen chino en las redes sociales ha despertado la atención por el tono belicoso con el que sus funcionarios desafían a quienes cuestionan la versión de los hechos según Pekín. En una reciente investigación de la BBC se advierte sobre el modus operandi de 1200 cuentas falsas o pirateadas, cuya similitud con la red de información originada en China Spamouflage Dragon ha generado preocupación. En 2019, Facebook y Twitter decidieron eliminar esta red de sus plataformas después de comprobar que atacaba a los críticos de Pekín con spam.

En esta suerte de reflejo darwiniano para adaptarse y sobrevivir al nuevo contexto, China parece decidida a expandir su rol en la construcción del orden global, algo que no parece contemplar la cooperación con Washington. Los asesores de campaña de Trump lejos están de poder advertir su cuota de responsabilidad en la aceleración de la maduración de China como alternativa al liderazgo forjado por Washington. Menos aún pueden vislumbrar la magnitud del impacto

La estrategia electoral de Trump

que conlleva la reafirmación de las aspiraciones de China para el futuro de la gobernanza global y el lugar de los Estados Unidos en ella.

La miopía política de la estrategia electoral de Trump supo poner en evidencia su amateurismo en materia de política internacional. Al subordinar una dimensión central de la estrategia global de los Estados Unidos—tal como lo es la relación con China—a sus más inmediatas necesidades electorales, Trump no ha hecho otra cosa más que afianzar un juego de suma cero. El problema es que, al mismo tiempo, ha debilitado el liderazgo de los Estados Unidos en el sistema de gobernanza global en los últimos años. Ese liderazgo se ha sustentado en la capacidad de promover bienes públicos globales a cambio de la adhesión de otros Estados a un sistema de gobernanza mayormente alineado con sus intereses. La fallida coordinación internacional para una respuesta colectiva ante el COVID-19 habla a las claras del vacío de liderazgo impulsado por Washington.

La retracción de los Estados Unidos del sistema multilateral, sumado a la creciente rivalidad promovida por Trump, interpelan a China sobre la conveniencia de avanzar en la construcción de un rol de liderazgo global que hoy parece estar más vacante que nunca. Ahora bien, la maximización del poder tecnológico-militar y el crecimiento económico sostenido son atributos indispensables pero no suficientes para el ejercicio de ese rol. El poder por sí mismo no concede legitimidad de manera automática a quien pretende ejercerlo sobre otros. Es por

ello que China debe confrontar un desafío existencial: si en la búsqueda de legitimidad ante la comunidad internacional estará dispuesta a adecuar su ejercicio del poder a las instituciones que definen el orden liberal global, es decir, la democracia, el Estado de Derecho y el libre mercado.



NUESTRO EQUIPO

CONTACTO



cesiub.amnor@gmail.com



Centro de Estudios
Internacionales de la
Universida de Belgrano



@cesiub



@cesiub

Coordinador

Gabriel Adrián Villegas Bosco

Analistas

Agostina Bramajo

Daiana Benitez

Facundo Mochi

Mateo Gaute

Tobias Aguirre

Profesor Tutor

Christian Bonfli

Director del CESIUB

Mg. Patricio Degiorgis

Coordinadoras Academicas del CESIUB

Yanina Caira

Dalma Varela

